DIOS
TE AMA

DIOS TE AMA

¿Sabes quién te ama más que nadie?

Es el Todopoderoso Dios, nuestro Creador (Apocalipsis 1:8; Génesis 1:26, 27; 2:7). Este eterno Dios te ama tanto que envió a Jesucristo, su único hijo, a morir en la Cruz para que tus pecados sean perdonados (Lucas 23:34).

¿Sabes por qué Dios te ama tanto?

Porque Él es el Dios amoroso que te ha creado a Su imagen. Tu alma nunca morirá y es más valiosa para Dios que todo el mundo (Mateo 16:26).

Dios te ama, pero odia el pecado y debe juzgarlo.

El pecado entristece a Dios en su corazón y te separa de Él. En el día del juicio, Cristo dirá a los pecadores: “Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles”; “...y los justos irán a la vida eterna” (Mateo 25: 41, 46). El pecado, la maldición, la enfermedad y la muerte han llegado a este mundo

porque Adán, el primer hombre, desobedeció a Dios; ahora todos somos pecadores y estamos condenados al fuego eterno en el infierno.

Sin embargo, Dios ama a la humanidad que ha creado, y la redimió gracias a la muerte de Cristo para restaurar todas las bendiciones que Adán perdió por culpa de su pecado y desobediencia (Romanos 5:1-21; Efesios 1:3-14).

Jesús murió en tu lugar, para que no pudieras ser condenado, sino para vivir con Dios en el cielo para siempre si depositas tu confianza en Él.

"Porque la paga del pecado es la muerte, pero la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús, Señor nuestro." (Romanos 6:23).

¿Puedes ver cuánto te ama Dios?

Él no envió a ninguno de sus ángeles para salvarte, sino que envió a Su único Hijo al mundo para salvarnos precisamente porque Él te ama. Jesús dijo: «De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo

unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna.» (Juan ٣:١٦)

Sin embargo, Dios es santo y justo.

Te recibirá solo cuando te hayas arrepentido y aceptes el rescate de Cristo por tus pecados
(Juan 3:3; Romanos 3:24-26).

Jesús dijo: “¡Arrepentíos y creed en el evangelio!” (Marcos 1:15).

Arrepiéntete pues, y cree que solo Jesucristo murió por tus pecados. Recíbele en tu corazón como tu Salvador y Señor personal.

Definitivamente, Dios te limpiará de todos tus pecados en la sangre de Jesús para que quedes impecable. El Espíritu Santo cambiará tu vida y te dará un corazón nuevo cuando escuches la palabra de Dios y la obedezcas. Él te santificará y te llenará de Su amor, alegría, paz, sabiduría y poder; te guiará para vivir para su reino.

Querido amigo, obedece la palabra del Dios Todopoderoso que tanto te ama. Arrepiéntete y vuelve ahora tus pasos hacia Dios. Sólo tienes una vida, y de repente puedes morir, sin saber ni cuando ni el como. Pero en su misericordia, Dios te da la oportunidad de prepararte para la eternidad. Sin el perdón de Dios, serás lanzado al lago de fuego donde tu alma "no muere y el fuego nunca se apaga" (Marcos 9:47, 48). No hay ningún perdón después de la muerte, sino el juicio de Dios (Hebreos 9:27). Jesucristo es la resurrección y la vida. Él te resucitará de entre los muertos y te juzgará según tus obras (Juan 11:25; Juan 5:24-29). Piensa y haz algo ya mismo. Tendrás que enfrentarte a Dios cuando mueras, ¡y tendrás que enfrentar Su juicio y la eternidad! Reconoce que eres un pecador. Necesitas un Salvador, el Señor Jesucristo, quien te puede liberar de tus pecados para escapar de la ira de Dios y el juicio que aún está por venir. Pide a Dios ahora que perdone tus pecados, diciéndole de corazón estas palabras en oración:

ORACIÓN:

"Dios mío, perdóname a mí, que soy pecador y merezco la muerte que Jesús ha sufrido en mi lugar. Perdóname: estoy muy arrepentido de todos mis pecados y ahora quiero volver a ti. Confieso y creo que Jesucristo es Tu único Hijo, quien sufrió y murió en la Cruz, fue sepultado y resucitó para salvarme. Te ruego que me limpies con la sangre de Jesús y me hagas hijo tuyo. Yo te invito, Jesús, a entrar en mi corazón y en mi vida como mi Salvador y Señor personal. Ayúdame a vivir para ti a partir de hoy. ¡Gracias Padre por salvar mi alma en nombre de Jesús! Amén."

¡Qué privilegio ser un hijo del Dios viviente! Agradece siempre a Dios que te haya salvado.